Historias antiguas vueltos a contar

Max Dario

Capítulo 1

Relación no relación

Hace muchos años, diez por decir algo, cuando recién había cumplido los 23, motivado por el morbo de las conversaciones de mis compañeros de curso en la universidad, decidí ir a ver una película con la Honorable Diputada italiana conocida en el mundo de las películas XXX de bajo presupuesto como la Ciciolina.

En realidad, las películas XXX no son mi debilidad ni mi especialidad; considero que puedo invertir el tiempo viendo películas más interesantes. Prefiero el suspenso psicológico y de vez en cuando una comedia ligera, de esas con las cuales no es necesario pensar mucho; es como decidirse por los polos opuestos: una de cal y otra de arena.

Recuerdo que luego de haber atravesado las pesadas cortinas del cine América, traté de ubicarme en algún asiento y a tientas iba buscando por donde poder pasar. Fue así como me senté muy cerca de la pantalla.

Habrían pasado unos cinco minutos, y un chico que parecía de mi edad se sentó junto a mí. Lo noté algo nervioso y fue eso lo que me motivó a regresar a verlo, pues pensé que podía ser algún malandrín que esperaba el menor descuido para hacerme daño.

A pesar de la penumbra pude ver sus facciones: caroncito, de buena presencia, un poco llenito y muy bonito. Pensé – este niño viene escapado de su casa para ver una de la Ciciolina – y continué mirando la película. Pocos minutos después, sentí que su pierna rozaba suavemente la mía. – Esto no es coincidencia – me dije a mí mismo.

Puse mi mano sobre su rodilla y empecé a acariciarla, subiendo cada vez más hasta llegar a su zipper. Él hizo lo mismo y practicamos "gimnasia de dedos" por un buen rato. Al salir fuimos a tomar un café; intercambiamos nombres y teléfonos y no supe más de Henry.

Diez años después, en la fiesta de cumpleaños de un amigo, nos volvimos a encontrar. Los años no pasan en vano y se veía mucho mejor que antes. Se movía con más seguridad y ya podía mantener una conversación inteligente por más de cinco minutos.

Mis amigos me pidieron que los acompañe a una de las habitaciones para ver fotos digitales de su última exposición y yo le dije a Henry: - ¿quieres venir conmigo a ver las fotos? – y él me dijo que prefería quedarse sentado en el sofá de la sala y que se sentía muy tímido cómo para ir a una de las habitaciones entre tantos desconocidos. Yo me encogí de hombros y al pasar por detrás de él, lo tomé por el cuello y lo besé en los

labios.

Ese fue el inicio de una “relación – no relación” que ha durado algo más de un año. Nuestra química es innegable y nuestros mutuos amigos dicen que nos vemos lindos cuando estamos juntos.

No estoy seguro de poder describir una “relación – no relación”, pero las características principales empiezan con la palabra “No”:

- No conocer que hace en su vida personal – laboral
- No regalos por navidad, año nuevo y San Valentín
- No dedicar tiempo suficiente para verse, excepto para una cita entre sábanas
- No saber donde vive
- No disponer de su teléfono convencional
- No haber pasado ni una sola noche completa en sus brazos
- No amanecer juntos
- No conocer su estado civil
- No hablar jamás acerca de que tipo de relación tenemos en realidad
- No ir al cine y evitar sitios públicos

Son demasiados “No” para poder calificarla de una relación, pero hay otras características que prueban lo contrario:

- Aparecimiento de celos
- Presencia de correos electrónicos muy tiernos
- Mensajes al celular con proposiciones ardientes
- Palabras de aliento en el momento preciso, que te las hace llegar sin que tú le cuentes tus problemas
- Mensajes al celular preguntándote que haces cuando estás teniendo intimidad con otra persona
- Phone sex muy ardiente

Y para colmo, cuando crees que ya no vas a volver a caer en la “relación – no relación”, aparece en tu pantalla con un mensaje tierno y toda tu vida tambalea y vuelve a caer en el mismo círculo del que quieres escapar y no puedes.

Me puse a meditar ¿Qué es lo que realmente nos ata a una relación de estas características?

La respuesta vino después de pensarla muy bien.

¡Nos ata el orgullo!